

VIGILADA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN



EDITORIAL



ADALGIZA CHARRIA

La cicatriz de los instantes

GRAN PREMIO EDICIONES EMBALAJE
MUSEO RAYO
2015



Charria , Adalgiza
La cicatriz de los instantes / Adalgiza Charria. -- Santiago de Cali: Universidad
Santiago de Cali, Sello Editorial, Ediciones Embalaje Museo Rayo, 2021.
78 páginas: ilustraciones; 24 cm.

ISBN: 978-628-7501-20-1 ISBN (Digital): 978-628-7501-21-8

1. Poesía 2. Literatura. I. Adalgiza Charria. Universidad Santiago de Cali.

SCDD 863 ed. 23

CO-CaUSC

jrgb/2021

La cicatriz de los instantes

© Adalgiza Charria

© **Ediciones Embalaje Museo Rayo**

Fundación Museo Rayo | Museo de Dibujo y Grabado Latinoamericano

Concertado con el Ministerio de Cultura

Calle 8 No.8-53 Roldanillo, Valle del Cauca, Colombia.

Tel. +57 (2) 229 8623 Fax. +57 (2) 229 7290

© **Gestión editorial**

Editorial Universidad Santiago de Cali.

Sede Pampalinda

Bloque 7 - Piso 5

Calle 5 No. 62 - 00

Tel: (57+) (2+) 518 3000 Ext. 323 - 324 - 414

✉ editor@usc.edu.co ✉ publica@usc.edu.co

Cali, Valle del Cauca, Colombia.

Diseño y diagramación

Diana María Mosquera Taramuel

Universidad Santiago de Cali

ISBN: 978-628-7501-20-1 ISBN (Digital): 978-628-7501-21-8

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio
reprográfico, sin la autorización escrita de los editores y de los propietarios del
copyright.

Edición especial para la Feria Internacional del Libro de Cali.

2021

LA CICATRIZ DE LOS INSTANTES

El libro ganador del Concurso Ediciones Embalaje del XXXI Encuentro de Poetas Colombianas 2015, *La Cicatriz de los Instantes*, de Adalgiza Charria, nos habla de la huella del tiempo en el ser. Reúne poemas escritos desde la memoria íntima, hablando de una experiencia de mujer desde adentro de su cuerpo y su mente. Cuando yo no sabía quién era la poeta escogida por el jurado, me imaginé una mujer como ella, porque ella está presente de cuerpo, de mente y de alma enteros. No es que sea confesional esta poesía, pero sí ligada a la vida e inseparable de ella. Como dijo Betty Osorio en su evaluación de jurado: “Este libro muestra la manera cómo el tiempo fluye a través de momentos, situaciones y lugares. Su fuerza lleva al lector a experimentar ese flujo que va borrando y fragmentando, tanto la vida colectiva como la vida privada. La autora elabora la vida familiar, los momentos históricos, el paisaje y las cosas para mostrar el transcurrir. El pasado y el futuro forman una continuidad. El libro entero está atravesado por la voz poética que explora una identidad de mujer”. Esta mujer, Adalgiza, captura el tiempo en su escritura. La escritura misma es su cicatriz, transmitida al papel de un cuaderno que se ha convertido en libro y que es también su piel.

En el primer poema, “No Sabría”, se ve claramente que escribir es vital: “No sabría / cuánta luz en el reloj del patio, / (...) si no escribiera en mis auroras / si no cantara en desembarcos”. En “Poética de Fuga”, “Escribo para dejar de huir / para que encuentre la memoria / su efímera luz sobre la irradiación del día”. Es tanto cuestión de ética como de estética: “Escribo porque algo me dice que / tenemos una cita con nuestros propios nombres”.

*Porque puedo trazar con tinta barata
los repertorios de la culpa, el miedo, la obediencia,
y soy capaz de volar como polilla
que se estrella de luz
y cae herida de muerte sobre el papel.*

Parece ser que la poesía es una enviada desde el cuerpo, hecha de materia efímera, pero capaz de dejarse grabada irremediabilmente sobre la hoja. La poeta crea repetidamente el mundo con sus trazos: “Escribo para que los pájaros canten / y no hay nadie que recoja su vuelo de esmeralda / su arpegio de fuego en la melena de la mañana”.

El ser de Adalgiza, su yo profundo, incluye lo que la rodea. Los paisajes que contempla son de adentro y de afuera, le devuelven la mirada. En “Geografía Intima”, se revela su relación con el mundo, su indagación sobre ella:

*Esta que se pregunta, que intenta y tropieza,
tan esdrújula, tan grave, tan vana de entendimiento,
tan extraviada de su adónde, tan excusa,
protegida de sol*

*cazadora de umbrales,
emocional, tan agua, tan caverna.*

Aquí se ve claramente la relación de la escritura con los espacios que ocupa la mujer escritora -la voz que explora en verso, esdrújula, grave, tiene un adónde que es a la vez ella misma y el misterio de los elementos y los lugares en que se busca y se encuentra. “La que acaricia el gato y huye hacia su siempre”. En este mismo poema se encuentran en un momento y un lugar presentes que se encaminan hacia el futuro -aquel tiempo que cicatriza aún sin estar todavía.

Existe una relación compleja entre la yo hablante y sus moradas -los jardines, los patios, la naturaleza. En “Con qué argumentos”, el paisaje, del que hace parte y sobre el que escribe, tiene su propia conciencia: “Sé que me mira el paisaje / que el río acompaña mi aliento”. Está en él y él está en ella que lo escribe, que lo piensa, pero tiene su propia identidad que la incluye:

*pero jamás sabré
qué piensa de mí la tarde
con qué argumentos
me defiende el viento
cómo los pájaros
nombran mis ausencias
cómo le duele al Gualanday
el rayo que partió la noche.*

No pueden estos elementos naturales contarle lo que sienten, lo que ella sabe que sienten aunque queden en su poema como parte de su sentir. Este no saber hace parte de su condición de

poeta, quien, a pesar de ello, expresa su dolor y su deseo que son las cicatrices que le deja el estar tan adentro como afuera del universo donde vive.

Uno de los poemas más emocionantes del libro es “La casa”, donde ésta es el recipiente de la memoria y proveedora de un gozo incomparable:

*Todo en la casa palpita
los muros de guadua
que buscan decididamente la luz
y tramitan las sombras,
mariposa en tierra
umbral de viento y barro,
barcaza de luna sembrada en invierno.*

La casa es a la vez su propio cuerpo y un cuerpo materno que la contiene y que le enseña el lenguaje de la tierra y sus maravillas: “En tus balcones he aprendido a rezar, / en colibrí, en gualanday, / en raíces que miran el cielo”. Al tiempo que nos está transmitiendo el recuerdo de infancia, nos está revelando el origen de su lenguaje poético. El patio reaparece en muchos poemas como “Manada de nacimiento”, donde se asoman aspectos difíciles de los recuerdos: “También la casa puede ser / exilio”. Pero la poeta retorna para “recoger el rocío”, y la “nostalgia desgajada / que revela en brevísimos instantes / su nitidez de nísperos”. Son estas imágenes de instantes vividos y revividos en la memoria que caracterizan la poesía de Adalgiza. Nadie, sino ella, diría “nitidez de nísperos”, porque ella presenció e hizo suya, habitante de su ser, aquella visión.

Algunos de los lugares así evocados pertenecen al futuro, como “La tumba”, que viene a ser una especie de cápsula del tiempo imaginada. “Poder acomodar su propia tumba”, es un deseo de toda la humanidad. Los que podemos, tratamos de hacerlo y somos casi siempre frustrados por los herederos que no escuchan nuestros ruegos. La tumba de Adalgiza contiene cosas intangibles -recuerdos, risas, “la herida del papel / su luz de loto”. Contiene también objetos encontrados, “un cuenco de agua para el viaje / de lluvia o de tormenta, el propio espejo / dos materitas de romero”. El poema en la página es el dibujo de esta tumba añorada, para “ir tranquila al olvido”. Dibujarla así es memorizarla, hacerla memorable para todos y todas.

Uno de los sitios más visitados por Adalgiza es el de su propio cuerpo y sus ritmos. En ellos encontramos una geografía de mujer y un tiempo de mujer. “Los ciclos” habla de ello en un continuo espacio-tiempo que sólo nos pertenece a nosotras: “Va esta edad que no se parece a la de nadie / a la brasa de sus vicios / a la urgencia de sus fuegos / con el pequeño azul / revuelto en el hollín del día / van los ciclos del bosque”. Sabemos que se trata de una mujer madura que ha experimentado el paso de los años en sí misma y en lo que la rodea, “la lenta biografía de las cosas / los dientes que se pierden”. El tiempo cobra en cicatrices: “y se paga por ello / las definitivas despedidas”. No hay nada que nos marque más a las mujeres que la cintura. Ella es como los círculos en la corteza de los árboles, está tatuada para siempre por lo que vivió y crece viviendo como los troncos de los árboles.

“La cicatriz de los instantes” contiene también una genealogía. Están sus padres, la abuela. Habla de sus ancestros negros y su

música. La poeta está totalmente consciente de que por ella no tendrá continuidad su linaje. Su cuerpo tan de mujer que conocemos íntimamente en su poesía, no puede crear hijos. En “Nadie llorará en las noches”, un poema hermosamente desgarrador. “Una y otra vez hurgo mis senos, / mi vientre extenso / nido despavorido / vano ciclo de lunas”. Luego el verso del título que nos llega con toda la carga de la ausencia, “Nadie llorará en las noches / ningún gesto repetirá mis gestos”. Se refiere a su propia naturaleza como “taciturna / infecunda / falaz”. La infecundidad se traslada al ámbito de la poesía porque la poeta “se ha negado a parir una canción de cuna”. Cuerpo, vida y poesía son una sola mujer, una mujer sola. Y, sin embargo, también sabe que la maternidad tiene otra cara. En el poema “Expiación”, que tanto le impactó a la jurado María Teresa Ramírez, la maternidad es una condena. La mujer no puede suicidarse: “Sola, / sobre el acantilado / perdió la libertad de dar el paso / no puede volar sobre el silencio. [...] El fuego está siempre encendido / siempre viva la espera. / Está condenada a ser madre”. Adalgiza entiende, comparte, este sufrimiento que es la otra cara de la dicha de dar a luz.

La mujer que encarna esta poesía es tan solitaria como solidaria con sus hermanas. Comparte nuestra condición humana, nuestro dolor, nuestra alegría y nuestra rebeldía. Los poemas que se refieren a nosotras, las compañeras de Adalgiza en la poesía, podrían ser la expresión más certera de lo que son los Encuentros de Poetas Colombianas en los que participa ella hace muchos años, entregándose a los talleres y a la comunión de la poesía. La poeta reconoce que nuestra historia nos ha dejado en la sombra, pero se enfrenta con sus palabras a esta

sombra y descubre en el ejercicio de su oficio, la libertad y el gozo: “Siendo mujer / no tiene patria mi acontecimiento / no me sirve este alfabeto de mordazas / cruzo el desierto sin mapa ni destino / imprecisa / provisional”. El reconocimiento de que hemos sido amordazadas y el rechazo de esa mordaza es necesario para que, libres hasta del lenguaje impuesto, escribamos y cantemos: “a sabiendas de la cicatriz primigenia / he ido vacilante a la tinta estremecida / para saber quién soy”. Este ser que se descubre en una antología poética es valiente: “Sin país, sin lengua, sin diosas, / en la zozobra / cruzo el día... / pero estoy en casa / y el júbilo es la patria”. La casa es el cuerpo continente también de la mente, la conciencia, el alma. El arma contra la patria que la excluye es el júbilo de ser ella misma, viva y escribiente.

El poema “Nosotras” podría ser un resumen del Encuentro de Poetas, porque habla de la variedad de nuestros enunciados: “Nosotras las hiperbólicas / como pájaros chocando contra los cristales / las voraces de luces y de abismos / las que entramos y salimos de los días susurrando escapes / las que astillamos los amaneceres / y aprendemos a mirarnos en los gatos”. Estamos también “las que no somos mejores ni peores / las que gritamos no disparen / y encendemos altares en los umbrales de vientos”. Así somos las mujeres del Encuentro y las diferencias valen y necesitan ser escuchadas. Hay en esta poesía los ingredientes de la compasión y la comprensión y la poeta las pide a su lector o lectora: “Sólo necesitamos que se ensanchen los espejos / el ojo de agua, la tinta de la misericordia / que estamos a plena travesía / como lobas, como cigarras”.

Adalgiza tiene un mensaje para nosotras y es el mensaje de su propia vida. En “El poder de la disidencia”, dice “Cabalgo sobre la disidencia / soy llamada por las cimarronas / las que abandonaron el esquivo designio / para instaurar los linajes del deseo”. Para ser mujer y poeta hace falta desobedecer, alzarse en palabras propias. La poeta lleva “el canto de las caminantes, las alquimistas que lograron mudar el dolor / en mañanas con romero y amapolas”. Esta poesía nunca cae en consignas huera porque allí crece el romero, allí florece la amapola. La insurrección es íntima y llama a la resurrección. En “Venganza”, habla del poder de sentirse plena: “Nada podrán si la dicha es nuestra / si encontramos un lugar que nos encienda / un territorio vasto para los regresos / si el pecho se acomoda en los encuentros”. “La única venganza es ser felices / corea la consigna / en los múltiples tonos de las rondas”. Esta consigna se repite en la poesía, no es única sino múltiple, plural, variable como las sílabas de cada voz. “Somos hijas de tantas resistencias / tan ocre y tan roja nuestra arena / que la alegría es faro / -pleno abrazo del tiempo / -fluir de nuevas tierras”. También nos dice en otro poema que hay una mujer que pesa 80 kilos, cuyos pies se hinchan en las mañanas, que “Ha aprendido a bailar entre sus carnes / en la imperfecta música de su pentagrama / y es de fuego su aliento / es una / [...] y el colapso de luz que su cuerpo / refleja sobre el río”. En los Encuentros, nuestras danzas son materia de leyenda, de recuerdos tejidos, de continuidad. Estamos entrelazadas en las rondas y los currulaos. Revivimos en el baile de cuerpos y sílabas.

Adalgiza Charria, danzante en la ronda, coribante, vocinglera, volantenera, mujer entera, poeta entera, entra en el círculo de

las ganadoras del Gran Premio de Edición. Su presencia nos ilumina, nos enciende, nos une. El tiempo pasado y futuro, los momentos que dejan su huella, que nos cicatrizan y nos llevan hacia ella -una mujer erguida entre las olas y el viento como mascarona de proa, navegante en la nao del poema, de las arenas ocres del desierto del lenguaje no nuestro. Una mujer que conspira con la alegría y que canta como los huracanes.

AGUEDA PIZARRO RAYO

Roldanillo

Junio de 2016

NO SABRÍA

No sabría
cuanta luz en el reloj del patio
el loto que espera en los espejos
la puerta que se abre
... no sabría
el ardor del gesto aquella tarde
ni la piel de septiembre, ni las garzas
si no escribiera en mis auroras
si no cantara en desembarcos.

CON QUÉ ARGUMENTOS

Sé que me mira el paisaje
que el río acompaña mi aliento
-autismo de infancia-
pero jamás sabré
qué piensa de mí la tarde
con qué argumentos
me defiende el viento
cómo los pájaros
nombran mis ausencias
cómo le duele al Gualanday
el rayo que partió la noche.

MI ÁNGEL DE LA GUARDA

Tal vez mi ángel de la guarda
tenga tratos con el ángel de la Magdalena
quizá intercambie recetas
en las escalinatas de Alejandría
o en el puente donde lapidaron a la hereje.
Presumo que probó la cicuta en el
muro de Sócrates
los astrolabios de Hipatia
las lagunas de la madre Bachué.
Seguro ha desatado una razón gozosa
se tiende en la playa
y comparte su almohada en noches de naufragios.
Es posible que sea su muchedumbre
la que olfatea mis manos
empuja el violeta en los cristales
y hace que canten mis sábanas sin razón alguna.

EL PRIMER DÍA

El primer día de la creación
tiembla de luz un liquen y me mira
la inocencia despierta de su olvido
los abismos se lanzan a su íntimo vuelo
y el viento enciende lo que toca, el primer día.
Se revela el instante, la flecha disparada
ya no tiene revés ni blanco cierto
es de plata el collar del nacimiento
trazo ciego el destino de su guía
y mi nombre ya estaba en la jornada
y también el de Juan y de María
la lluvia de Luvina, el tahúr, los espejismos
el polvo de los huesos en ese día.

GEOGRAFÍA ÍNTIMA

Esta que se pregunta, que intenta y tropieza
tan esdrújula, tan grave, tan vana de entendimiento
tan extraviada de su adonde, tan excesiva
protegida del sol
cazadora de umbrales
emocional, tan agua, tan caverna...
la que ve marchitarse los espejos
colapsada de luz,
nube que tienta
la chamana, la frívola, la afónica,
la que evoca todos los rumbos del viento
y va tejiéndole lunas al silencio.
Esta que confunde su quien y su pregunta
la que sabe y no responde
y acaricia al gato y huye hacia su siempre.
La que con café caliente espanta los rincones
y murmura descalza
e inventa su deseo, su desnudez, su origen.
Sabe que cualquier destino es bueno
en la intemperie de sus días.

POÉTICA DE FUGA

Escribo para dejar de huir
para que encuentre la memoria
su efímera luz sobre la irradiación del día.

Escribo porque los pájaros cantan
y no hay nadie que recoja su vuelo de esmeralda
su arpegio de fuego en la melena de la mañana.

Escribo para salvarme de la marcha
de los oficios de la urgencia
la burocracia de las madrugadas
el hollín de la conciencia.

Escribo porque algo me dice que
tenemos una cita con nuestros propios nombres.

Porque puedo trazar con tinta barata
los repertorios de la culpa, el miedo, la obediencia
y soy capaz de volar como polilla
que se estrella de luz
y cae herida de muerte sobre el papel.

LEVEDAD

Soy leve en el recuerdo de los patios de infancia
en los cuadernos que nadie leerá
en la arena que se derrumba cada noche
en los árboles que vuelan de garzas.
Soy leve en el jardín que florece sin que yo le
cultive
en el cardamomo que alborota mis días
en la cicatriz de los instantes
en el camino que empuja nuevos cielos.
Soy leve en tus ojos de dinosaurio triste.

CORAZÓN

Ciego
herido
olfatea el corazón
el ritmo de otros pechos
participa en el pentagrama de la tarde
husmea en las auroras
se viste de pájaros
cascabel enloquecido
silente calígrafo
que detendrá su parpadeo
en cualquier medio día
en cualquier amapola
perro lazarillo en la torrente
instinto en sangre
y nadie entenderá
tu tempestad
ni tu domingo.

ARCILLA

Y uno aprende a amasar la arcilla
estremecer el fuego que la habita
descubrir las formas que promete
empezar una y otra vez
corregir el bosquejo
la tierna textura de su lumbre
y esperar la quema
con humildad de barro.

NAVES TRISTES

He soltado todas mis naves
al azar van tomando sus quimeras
se han vuelto rumbo
y sino, estrella
naufragios
de su propia tormenta
fugas de su vendaval
tesoros ciegos
puertos que tientan
su alta mar.

NADIE LLORARÁ EN LAS NOCHES

Una y otra vez hurgo mis senos
mi vientre extenso
nido despavorido
vano ciclo de lunas.

Nadie llorará en las noches
ningún gesto repetirá mis gestos
no fui convocada a poblar la tierra
se defendió un hijo de mi espejo
la estirpe de distancias en mis constelaciones

las madres se salvaron de esta naturaleza
taciturna
infecunda
falaz
que se ha negado
a parir una canción de cuna.

LOS CICLOS

Va esta edad que no se parece a la de nadie
a la brasa de sus vicios
a la urgencia de sus fuegos
con el pequeño azul
revuelto en el hollín del día
van los ciclos del bosque
la lenta biografía de las cosas
los dientes que se pierden
y se paga por ello
las definitivas despedidas
la edad de mi cintura
las revelaciones.

DÍAS DE VIENTO

Vuelve el viento a revolver mi noche
levanta el polvo de las azoteas
inclina su cerviz ante mi abismo
consiento su ceremonia de fuego
con los brazos abiertos.

NOSTALGIA DE TANGO

No consigue mi pecho
sosegar los desembarcos
los violines de un tango
su severa asonada
de estremecimientos.

Los pies no llegan a su firulete

al reto de las sombras
al libre fuelle
a esa inocencia desgarrada
en un abrazo
nochedumbre
carne viva en su arena
olor a mismiedad.

Y el encuentro entre dos soledades
en estos tres minutos del camino.

AQUÍ UN CUADERNOS

Recibo tus pies descalzos
en el trigo sereno de mis hojas
tocas palpitante la piel de mi solapa
mi espesura
volteo por la casa naufrago de tus olvidos
duermo bajo tu lámpara
aúllo en las auroras
y regresas una y otra vez a mi vientre
con el tuyo encendido
por el vicio de atrapar instantes,
verdades balbucientes, desmemorias.
Estoy en la ventana desgarrada de tu infancia
en la estantería de tus amores
en el ardor de tu intemperie.
Vuelo en tus mochilas viejas
huelo mi entraña
devoras mis apuntes
me adornas con tus huellas de gata
y sé que es a mí
a quien salvarás de los exilios.

Y para morir pido mi bosque
por última vez las raíces al viento
el mar donde vuelve el navío.

ASEDIO DE NAVÍOS

Los navíos asedian con necesidad de noche
mi serpiente tiene sed de estrellas
pero no alcanza mi ancla a ser poema
no puede descifrar mi rostro el horizonte
apenas las flores
que alumbran la propia incertidumbre
mi aliento de nave sumergida.

Y este corazón zozobrante
que tampoco entenderá su borrasca
su tránsito jadeante de noche y tempestad.

Y SI LE HUBIERA DICHO

-repetimos de pronto-
en esa circunstancia que turbó entendimiento
un tono, un gesto, un giro,
nos habrían bastado para salir airosas
una idea brillante que perdió su momento
una frase atascada, el genial desenlace
que llega segundos o años a destiempo.

Los soliloquios llenos
de si le hubiera dicho...

A VECES EL DÍA COMIENZA

A veces el día comienza
con un destino de red rota
y su efímera glosa
no retiene el navío.
Teje el manto
la misma mano
que logró despedazar
la noche
y no hay epístolas
que logren pacificar su luz
casi fiera.

OFICIO

En este oficio de calentar los días
recoger la negrura
la lluvia del gualanday
el silencio de sus hojas muertas
como papeles rotos en la cama.

Atajar las goteras en palabras
pulir su devoción
atender la urgencia del romero
dar de comer a la pequeña lámpara
sostener la alegría

y salir a tocar el bosque
en cada pecho
los trinos que aún se reconocen.

LA TUMBA

Poder acomodar la propia tumba
poner en ella los encuentros
las risas que hicieron anchos nuestros cielos
la herida del papel, su luz de loto,
el amor que talló las mañanas
que tuvo rostros ciertos
y una bruma...
poner en ella los collares
las piedras, las caracolas del camino
un cuenco de agua para el viaje
de lluvia o de tormenta, el propio espejo,
dos materitas de romero
acomodar la almohada
tantear la luz
el gesto sobre el sol
ir tranquila al olvido.
Tuve que remontar
el río detenido de mi infancia
para saber que estabas,
sol taciturno,
aguardándome
desde la otra orilla.

VIAJES DE REGRESO

Ángel de los patios
de mi infancia
no permitas que el olvido
extinga tu certeza
de naranja y miedo
no dejes que regrese
con las manos vacías
que me venza el silencio
no escuches mi artificio
la canción de mis fugas
revélame el secreto de las tapias.

Permíteme entrar en la memoria
con los pies descalzos
acallando el tropel
del corazón
sosteniendo el aliento
el relámpago de tiempo
que devuelva de la
vastedad
un gesto, un instante,
la trivial llovizna

en una mañana mansa
... y tirarme a llorar
devastada por esa belleza.

2

Vuelvo a lo que de niña prometí
a esa ventana que daba al patio de piedra y torcaza
que me enseñó la espera y el silencio
vuelvo a oír cantar los sapos
a las noches calientes de cocuyos
a las manos enormes de mi abuela Epifania.
Regreso con mis algarabías y con mis
muchedumbres
la naranja dormida en los labios
el sollozo de esa soledad
regreso sin jamás haber partido.

3

Porque he de confesar
a veces no resisto la intemperie
la luna en las orejas, el viento en la lengua
el tambor despiadado de la noche...
tiendo mi patio en cualquier esquina
vuelvo a la casa
y abrazo mis sombras.

4

Entonces
aprendo a amasar el barro
toco mi propio tambor
cultivo el patio de mi casa
y bailo sin saber a dónde me lleva esa danza.

MANADA DE NACIMIENTO

También la casa puede ser
exilio
rila de gallina
polvareda
sombras
quicio de regresos
susurros en el patio de piedras.
Casa, después de todo
a donde vuelvo a recoger el rocío
atrapado en telarañas
nostalgia desgajada
que revela en brevísimos instantes,
su nitidez de nísperos.

2

Debajo de esa luz de infancia
la abuela pasa sus insomnios
entre revistas y periódicos viejos.
Colecciona historias asombrosas
noticias de otros pueblos
más divertidas que su vida
más amplias que su destino.
Por eso se levanta tarde
lee solitaria en su almohada de soltera,
revuelve sus noches y guarda para alguien
esas reseñas de la comedia humana.
Detrás de las tranqueras de su cuarto
aprendió de memoria los cuentos de Pombo
los poemas de Juan de Dios, los tangos de Gardel.
Pero como ella, supe
que los recortes de sus noches
nadie los recogería
un cajón que no se pediría en herencia
que era el suyo un vicio para el olvido.
Y ahora esa lámpara calma su dura piel de arroz...
y ese goce inútil, esa almohada,
es nuestro vínculo más claro.

HERENCIA

No esperes que cargue
tu herencia de muñecas rotas
tu espejo de terciopelo
la canción con que nombras mis lunas.
No esperes que te crea, fabularía,
madre azul
asaltada
saqueada
una y mil veces
por todos mis naufragios.



PAPÁ

Tengo tu nariz y el temblor de tus manos
después de la quinta copa de aguardiente.
Heredé tu desorden, tu desgobierno
la voz intensa desde el pecho
y estas ganas imperiosas de ir
tras una vieja niebla de nostalgias.
Recibí una barca,
un bolero,
una luna
sin otro destino que la profunda noche.
Por ti el valle abierto y la brisa
por ti el abismo
al que ahora
naufrago
loco tu timonel
delirantes las velas
transitas sin saber
si es prisión o libertad tu olvido.
Vos que sólo querías ser poeta
cuidar de la alegría

contestar siempre presente
y amar un amor que esquivo
se esfumó en los múltiples
puertos de tu noche.
El aliento de tu vendaval
lo heredó mi ventana
la soledad azul de la bohemia
la letra lenta en tu canción.
Y ese llanto que te produce la belleza
de un verso, una tonada
o el recuerdo de tus propias manos
huérfanas hoy de tus derroches.
Estás viejo,
pero como yo, no te das cuenta
y sólo nos salva el delirio
y la poesía.

LINAJE DE TAMBORES

Toco mi tambor
mi sombra cruza el mar
va a la deriva
busca Turkana
Orula Bantú
busca desiertos
soles del Kilimanjaro
herencia rota.

Cruza mi tambor
vacía su noche
no sabe cómo nombrar
su Zarabanda, su palenque
su propio corazón Sensemayá.

Sólo el rumor, el rastro
y otra vez la abuela Quinte
que me hace insistir
en el fuego, en el mar, en las ausencias,
en la crepitación vudú de los navíos.

UN RECUERDO

Esperaba a papá en la ventana
mientras una llovizna de polvo
caía inclemente,
partiendo el medio día de mi niñez.

Las nubes regordetas pasaban
sin atarse a ningún suelo
sin teñir la algarabía de la abuela
los niños jugando en el andén
los almendros venciendo el verano.

Tatuaba el viento ese pecho de paloma
y sólo quedó la espera...
la tarde cayendo sobre sí misma
la desnudez del calor
mientras el aliento empañaba el cristal
y dibujaba, como ahora,
imágenes para el olvido.

ABUELA LUNA

Deja que comprenda mis ciclos
en tu transito menguante
permite que fecunde
mis días de silencio y caracolas
luna, muchachita
que también algún día
regresarás a tu estrella
con tamalitos de maíz y frijol.

UNA PINTURA EN LA INFANCIA

Dos venados
en el recodo de una tarde eterna
llegaban a ese cuarto de costura
con la brumosisidad de los sueños
y la certeza de una aflicción temprana.
Un cuadro que la tía pintó
sin saber que haría para mí un refugio,
una luz que aún hoy duele.

NELLY

La hija de Roberto
la más bella del pueblo
trapecionista de insomnios
lámpara sumergida.
La tempestad iluminó tus cantos
el azul de tus manos
loba de naufragios
la turbulenta
la acontecista
la que espera a que mis pasos lleguen
y cree que soy buena.

Mamá.

RECUERDO 3

Lloraba debajo de la mesa de aplanchar
entre retazos e hilaza arrinconada
afuera alguien cantaba y la vida seguía
no esperaba a nadie en el rescate
allí no había nada
no había motivo alguno
salvo el destino de esa casa
sus muebles de polvo
su cielo recortado
la jaula de sus pájaros.

Tal vez ahí aprendí a tender mi huida
debajo de cualquier noche...

LA CASA

Todo en la casa palpita
los muros de guadua
que buscan decididamente la luz
y tramitan las sombras,
mariposa en tierra
umbral de viento y barro,
barcaza de luna sembrada en invierno.

En tus balcones he aprendido a rezar
en colibrí, en gualanday,
en raíces que miran al cielo
como manos abiertas
insomnes
tótems de benevolencia.

Palpita en la casa el tiempo presente del romero
el jadeo del bambú, el soplo de la pequeña huerta
la savia azul que crece en los portales.

En la casa una sirena alada amadrina los miedos
tres caracoles negros celebran los linajes
y hasta el viejo comedor que heredé de la abuela

canta la herida de infancia
con piedad desafiante.

Pulsa en marimbas mi corazón,
torcaza acurrucada,
pavo real mirándose las patas
y el patio prometido
siembra un jardín entre los dedos.

SIENDO MUJER

Siendo mujer
no tiene patria mi acontecimiento
no me sirve este alfabeto de mordazas
cruzo el desierto sin mapa ni destino
imprecisa
provisional
reinvento la horma que talla en los almarios
la voz en esta lengua
que evadió el yo deseo
y dispongo
y nombro
el linaje negado en las estatuas
las culpas bordadas en enaguas
nómada
híbrida
mutante
he ido a la derrota con los ojos abiertos
a sabiendas de la cicatriz primigenia
he ido vacilante a la tinta estremecida
para saber quién soy
y a la orilla



a los ojos de todos
meso en los alambres
la sombra
las velas
los tendidos del sueño.

Sin país, sin lengua, sin diosas,
en la zozobra
cruzo el día...
pero estoy en casa
y el júbilo es la matría.



NOSOTRAS

Nosotras las hiperbólicas,
como pájaros chocando contra los cristales
las voraces de luces y de abismos
las que entramos y salimos de los días
susurrando escapes
las que astillamos los amaneceres
y aprendemos a mirarnos en los gatos
las que no somos mejores ni peores
las que gritamos no disparen
y encendemos altares en umbrales de vientos
las que en otros cuerpos reconocemos
el torbellino añil de nuestros huesos
las que lloramos con las cebollas
y sabemos que no habrá ninguna gloria.
Sólo necesitamos que se ensanchen los espejos
el ojo de la aguja, la tinta de la misericordia,
que estamos a plena travesía
como lobas, como cigarras.

LAS LENTAS

Que nadie reclame a quienes llegamos tarde
las que atrasados tenemos los cuadernos
las de pocas revelaciones en el pecho
las ligeras
las frívolas
las de corto vuelo.

A la sombra vamos de otras velas
a tientas tocamos las urgencias
no alcanzamos a desnudar la noche.

Rozamos la piel de los instantes
y ya como polillas quedamos sin aliento
las tardas
las de tono menor
entre los grillos.

No logramos el ritmo de las palpitaciones
condenadas estamos a entender a medias
sal en la mirada,
arena en la garganta.

Y las ánforas del cementerio, los almendros
las calles polvorientas
no conceden sus revelaciones
a las lentas.

EL PODER DE LA DISIDENCIA

Cabalgo sobre el espíritu de la disidencia
soy llamada por las cimarronas
las que abandonaron el esquivo designio
para instaurar los linajes del deseo.
Llevo el canto de las caminantes, las alquimistas
que lograron mudar el dolor
en mañanas con romero y amapolas.
Resueno con las desobedientes
las insurrectas
las locas
las que remiendan
en tardes brumosas
la memoria.
Ya no hay diversidad que más me alumbre
que los múltiples tonos de las insumisas.

HA APRENDIDO A DANZAR

Los pies se hinchan un poco
en las mañanas
las manos le recuerdan el reuma de su abuela,
la travesía ha marcado su frente
pero ha aprendido a danzar entre sus carnes
en la imperfecta música de su pentagrama
y es de fuego su aliento,
es una,
sus 80 kilos, su estremecimiento
y el colapso de luz que su cuerpo
refleja sobre el río.



DESOSBEDECER

Declaro la caducidad de los intermediarios
puedo encontrar la gracia en el rocío
en los tarros del patio de atrás
no preciso de clérigos ni trascendidos
veo a dios en las barbas de mi gato
declaro el fracaso de los embaucadores
tengo cuatro milagros en mi sopa.
Es preciso desobedecer.

XX

Desobedecer los sueños
de obispos y modistos
de doctos y boleros
incumplir
aullar
la única lealtad
es desertar.



VENGANZA

Nada podrán si la dicha es nuestra
si encontramos un lugar que nos encienda
un territorio vasto para los regresos
si el pecho se acomoda en los encuentros.

La compasión también recorre el mundo
el gesto humilde de quien ama, su tibieza,
ese rincón para las cicatrices
esa sílaba frágil que vacila.

La única venganza es ser felices,
corea la consigna,
en los múltiples tonos de las rondas
somos hijas de tantas resistencias
tan ocre y roja nuestra arena
que la alegría es faro
-pleno abrazo del tiempo-
fluir de nuevas tierras.

No hay más recompensas ni celadas
el universo contiene el acertijo
-incluso-
con las siete encrucijadas del camino.



LAS DIOSAS

También corren las diosas por la selva urbana
nos prestan sus lagunas
los tambores de la memoria
las tempestades de sus cantoríos...
en bata de casa offician en los comedores
el reparto del pan, la lumbre entre las sábanas,
la palabra,
los remos de la noche.
En medio del vértigo de las pantallas
sosiegan umbrales
y cargan cavidades de lluvia
como collares
para nosotras.



CONSPIRACIÓN VITAL

1

Para todas hay bosques
y hojas blancas
alcanza la alegría en las auroras
una razón gozosa nos espera
umbrales emergentes
manifiestos azules...

2

Alucinadas, utópicas,
ancianas de la tribu,
todas en el arca del tiempo
matriz del roble hueco,
cuidad nuestros pechos
la fe en el propio barro
que mundanas
nuestras manos penetran
la bruma con sus cantos.



3

Soltaron su desnudez
se hicieron caracolas
impusieron sus manos
a la tierra
tentaron las madrugadas
no apaciguan su aullido
danzan en los abismos
y sus cantos
quiebran
la jauría.

EXPIACIÓN

Sola
sobre el acantilado
perdió la libertad de dar el paso
no puede volar sobre el silencio
no puede echar llave a la puerta
y marcharse de pronto
el fuego está siempre encendido
siempre viva la espera.
Está condenada a madre.

SÓLO RECONOZCO AL DIOS QUE ESTÁ EN MI CORAZÓN

Que se sienta conmigo
en el destino de la tarde
me besa las manos en la encrucijada
y deviene flecha, golondrina,
tahúr y loto azul
en mi tormenta.
Reconozco su huida y su llegada
su música en la polvareda
el puerto de sus desamparos.
Pongo mi pecho
al incendio de las veraneras
escucho su evangelio
y algo inocente en el día acecha, sin prisa,
mis pasos.

AMOR

Fluye por mis manos
tu aliento entre las hojas
ese rincón de otoño
que alumbra tu desnudez
sobre mi orilla.

Buscamos por los cafés
algunas señales
que permitieran
calmar a los geranios
¡temblabas!
era un umbral de gatos.

HISTORIA

Rocé tu piel
y quedé ciega
tu luna me asaltó
rasgué tus sombras
temblaron los geranios
y sin embargo
nunca acabamos de vencer la noche.

2

La sábana, olor de lluvia estremecida
la distancia, quimera para nuestro abismo
las bocas, tragándose de incendios a la muerte.

3

Olor a escaleras usadas
borrascosa
y retirada.

LA REVELACIÓN DE LOS ENCUENTROS

Los encuentros
son la única tierra firme
nada más en la bruma.
Mirar y ser mirado
por unas manos
un líquen, un olvido,
o por la mariposa.

2

Mi fe se la reservo a los encuentros
al cruce de los desconocidos
la esquina
la cita tejida hace tanto
el péndulo de un instante
y esa luz entre los que se miran
sin saber que se necesitaban
para seguir viviendo.

JOVITA, EN LLAMAS

“Prometeo callejero y sin cadenas;
Quijote femenino aguijoneando la cordura”.
Javier Tafur González
Jovita o biografía de las ilusiones.

Te imagino a pleno vuelo por las calles
tus ojos ardiendo de lechuza y gata
a toda inocencia
a todo ardor
amasando los días con guantes de fiesta
atajando tu desnudez en vestidos de seda.

Te veo caminante a cielo abierto
a la intemperie tu brillo desafiante
un templo bajo tu sombrero
invicta en los naufragios del ultraje
desbocada tu embriaguez de libertad.

Te presiento niña bajo los almendros
las campanas sobre las torcazas
tocando en los antejardines
la nitidez de los geranios,

silbando con los árboles la tarde
amiga de los perros y unos cuantos gatos,
Jovita ensimismada.

Te escucho en los parques junto a las palomas
bautizando estatuas
poniéndole collares
y zarcillos de pluma a las palabras
las palabras desbordadas en el colorete
improvisando ágoras
en el barrio, en las taquillas, en las peluquerías,
mestiza, malabarista de vientos
obra poética del polvo
reclamante de las pobres urgencias de los tuyos.

También ardiste en los espejos
y una reina siempre te contestó
en vestidos de gala y medias rotas
Quijote y Dulcinea que iluminó cada día ordinario
con el escarabajo azul de la fantasía.

Te invoco, reclamando en todas
la belleza
el derecho de habitar los espejos
agitar las calles
regalar flores

nombrar la indignación
en tu armadura de encaje y terciopelo.

No ha sido inútil tu alegría.
Tus ojos abiertos en las sombras
hieren de auroras los aljibes
hierven de insurrección
Jovita en llamas.

AGONIZANTE

Ya no le queda más que su íntima hoguera
su arcilla de memoria y viento
la piedad implacable de su puerto en ruinas
para ser ventana, umbral azul, boca de loba.
Todavía el viento puede tallar su pecho
todavía el ácido corrosivo de su ardor
puede transfigurar un nuevo rostro
una seda de plata que le revele alguna luz para su
noche
puede cantar su derrota o ser espejo roto.

Aún no lo sabe.

MI PATIO

Está mi patio abandonado
y sin embargo
hay tal ternura en la leña amontonada
tanta nostalgia en su hojarasca
son tan familiares sus senderos
tan insistente la alegría del maizal
las maripositas entre sus ramas
que continua el sol
sembrándome en su olvido.

PERROS ABANDONADOS

Postulo la urgencia
de los perros abandonados
su manada de soledad
sus rastros debajo de los puentes
las manos que no sostuvieron la traílla
por miedo, por decidía, por olvido,
los pasos sin destino, la sed de las esquinas.
Los perros sin canciones de cuna
sin los cafés del desamparo
mirando en las vidrieras
el paso de la ciudad.

Este libro fue diagramado utilizando fuentes tipográficas
Adobe Claslon Pro en sus respectivas variaciones en el
contenido y Andada para títulos.

Impreso en el mes de octubre de 2021,
se imprimieron 100 ejemplares en los
Talleres de SAMAVA EDICIONES E.U.

Popayán - Colombia
Tel: (57+) (2) 8235737
2021

VIGILADA
MINISTERIO DE EDUCACION



EDITORIAL